

en trece reseñas de libros españoles y la reproducción de ensayos y poemas de Altolaguirre, Gabriel García Maroto, Sebastián Gasch, Benjamín Jarnés, Gerardo Diego, José María Hinojosa y León Felipe¹⁷. Los Contemporáneos convierten sus ensayos sobre libros españoles en oportunidad para trazar sus propias poéticas, y ponen en evidencia la seriedad con la que participan en lo que quisieran fuera una comunión interoceánica. Jorge Cuesta propone que la poesía debe ser un instrumento de análisis e investigación desde Jiménez y contra Jiménez; Villaurrutia analiza a Prados, a quien cree superior a Alberti y a García Lorca; Torres Bodet, tempranamente audaz, en un ensayo sobre Guillén, le objeta a la poesía pura su olvido de que «sólo la realidad es soporte y pretexto de la obra de arte»; González Rojo prefiere los «paisajes de ideas» de Aleixandre, mientras que Ortiz de Montellano se asombra de que García Lorca esté logrando con el romance español lo que él trata de hacer con el corrido mexicano. Sólo Gorostiza es reticente: la poesía de Diego, de García Lorca y de Alberti, dice, «me causa una profunda admiración, precisamente porque me siento incapaz de amarla»¹⁸.

En España, las revistas más representativas del 27, como *Litoral*, endogámica e implosiva, sin secciones críticas y escasas traducciones, no ofrecen indicio de lo que leen sus redactores y las únicas flautas mexicanas que se escuchan en ellas son las del poema «Trópico» de Reyes, único mexicano que publica en su primera época. Enrique González Rojo, que regresa de Madrid en 1929¹⁹, intenta explicar esta indiferencia. Para él

...el europeo no siente curiosidad por nuestras actividades intelectuales. Es despectivo ante manifestaciones que considera reflejo de las suyas. Sólo le llaman la atención nuestra arqueología y nuestras revoluciones. En España en particular, la reciprocidad no existe. Piensan en América si acaso como un mercado de libros y conferencias. Difícilmente aceptan comparaciones con nuestros buenos escritores, y aún cuando entre sí los discuten, a la hora de criticar por escrito presentan un frente unido de indiferencia (5-6).

Nada había cambiado: si antes Reyes se entristecía de que Azorín ignorara quiénes eran Martí y Gutiérrez Nájera, a quienes consideraba sus precursores (252), ahora Salinas, que se declaraba fiel a la línea «Atenea-Búho-González Martínez» no lo decía por escrito²⁰, Juan José Domenchina, escribiendo sobre Díez-Canedo en México lustros más tarde, comprueba esto, pero no lo explica: si algún crítico en Madrid hablaba de poesía hispanoamericana se le acusaba, dice, «de veleidad excusable y aún de cómodo subterfugio» (62)²¹.

Había una imprecisa incomodidad en España frente al cosmopolitismo de las revistas americanas, sus modales lúdicos y su voluntarioso eclecticismo; una incomodidad que resume a la perfección Antonio Espina (tan

¹⁷ Esto no impedirá que algunos historiadores persistan en considerar a Contemporáneos como una sucursal ultraísta o creacionista, como lo ha hecho Andrés Soria Olmedo (223). Sobre la presencia de la «Literatura española de vanguardia en Contemporáneos», véase el ensayo de Fernando R. Lafuente (735).

¹⁸ Pueden localizarse las fuentes de estas declaraciones en el apartado «Contemporáneos españoles» en Sheridan (1988: 289).

¹⁹ Sólo González Rojo y Torres Bodet se hallan en España en algún momento antes de 1933, ambos con funciones consulares: el primero unos meses en Bayona y el segundo una larga temporada en Madrid que le redituaria cierta amistad con algunos escritores españoles y ser el mexicano más presente en la Revista de Occidente (cfr. Morillas Ventura, 723).

²⁰ Lo haría hasta 1940 (Salinas 264).

²¹ Agrega Domenchina sobre Díez-Canedo: «Su caso fue único entre los escritores españoles contemporáneos que, al frecuentar las letras ultramarinas, procurábanse, sobre todo, en este comercio o intercambio, un medio tan legítimo como eficaz para la difusión de sus obras».

estimado por los Contemporáneos) cuando expone, refiriéndose a la bonaerense *Síntesis*, juicios que lo mismo podría haber lanzado a *Ulises* o a *Contemporáneos*:

En España creemos, lo cree la intelectualidad española, que las revistas americanas adolecen del defecto general de la confusión de valores que nos suele inhibir el impulso atento y fraterno (174).

Indiferentes, las revistas mexicanas perseveran, por derecho y necesidad, en el repaso y el debate de los problemas peculiares de la poesía en español del momento: teoría de la poesía pura, recuperación de los siglos de oro, crítica de la tradición poética, interés en la poesía popular, precisión de una nueva filiación hacia Francia (es interesante que ambos grupos estudien y traduzcan simultáneamente a Valéry, a Cocteau y a Paul Eluard). A pesar de semejanzas cada vez más notorias, son nulas las referencias a América: nada hay en *Litoral* ni en *Verso y prosa* (1927), en *Carmen* o en *Lola* (1927-1928). No deja de ser significativo que la presencia de la poesía americana en la longeva *Revista de Occidente*, que sí practica la crítica y tiene secciones atentas al exterior, se haya limitado en su primera época, hasta 1936, a Pablo Neruda, a Oliverio Girondo y, como ya se señaló, a Torres Bodet²². La buena fe y la urgida curiosidad de la generación mexicana no hallaron el eco afanosamente buscado en el ámbito poético de España. El único que recibió fue el de su propia voz, rebotado por los renovados muros de indiferencia que cercaban la península. La oportunidad del reencuentro que propiciaría el natural desinterés de la juventud pasó de largo, y la que forzó el mutuo hallazgo del exilio sucedió ya tarde, cuando esa curiosidad, fatigada por la edad y el destierro, tendió a disolverse en una compleja economía de susceptibilidades. La curiosidad por México que supo sentir Cernuda, por ejemplo, no se contagió a su generación, como sí lo hizo la de Díez-Canedo y Moreno Villa, su precursora. Los tiempos habían cambiado.

La década de los treinta radicalizará la poesía y el comportamiento hemerográfico. La conciencia social acaba de dismantelar al purismo en la poesía española, y el desdén hacia la cosa política sucumbe con la llegada de la Segunda República. El orgullo de la «deshumanización» cede su sitio al orgullo de «ser hombres con una misión humana». La *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria* se politizan rápidamente hacia lados opuestos del espectro. Alberti pone su poesía al servicio de la revolución española y del proletariado internacional, y Neruda convoca, montado en su *Caballo verde* (1936), a escribir una «poesía sin pureza». La disciplina estrictamente lírica de *Litoral* devendrá hiperactivismo sociopolítico en los miembros de la generación que ingresan en *Octubre* (1933-1934). En México, la revista *Examen*

²² Torres Bodet, apadrinado por Benjamín Jarnés, ingresa en la *Revista de Occidente* como colaborador habitual y se le ha llegado incluso a considerar español en algunas antologías que cubren el período (Torres Bodet 1983).

(1933) de Jorge Cuesta, que epiloga la hemeroteca de los Contemporáneos en tanto grupo, acentúa la discusión sobre la función del intelectual en la sociedad y problemas de moral pública y ética literaria, al tiempo que analiza con lúcido rigor los riesgos de la literatura comprometida. La poesía española se «romantiza» velozmente y la nueva república se empeña en misiones culturales —pedagogía ambulante, teatro «popular»— que la revolución mexicana llevaba años fomentando, para documentar el escepticismo y la ironía de los Contemporáneos. La poesía no es ya fino extracto del alambique testista, sino ruda herramienta revolucionaria.

Ante los retos del compromiso, los Contemporáneos optan, como predicaba Juan Ramón Jiménez, por «tener la poesía escondida en casa» y redactan algunos de sus más importantes libros. Orgulloso de su descastamiento, Torres Bodet saluda la aparición de *Muerte sin fin* (1939), de Gorostiza, declarando con insolencia de héroe derrotado: «En años en que el surrealismo y el nerudismo envenenan los manantiales juveniles, tú has seguido fiel al rigor de un temperamento clásico, estricto y puro»²³

El «nerudismo» recluta a la subsiguiente generación, la de *Barandal*, donde debuta Paz. El surrealismo, entre los Contemporáneos, apenas sí recluta a Novo, que lo asume sólo como juego automatizante; Villaurrutia, Cuesta y Gorostiza decantan, a contrapelo y hasta la incandescencia, la idea de que la poesía también puede producir goces de tipo «intelectual o filosófico» (Villaurrutia 1940 74). Sobre la obligación de comunicar, los Contemporáneos cuestionan la posibilidad de hacerlo, preservándose en la idea de que la poesía es un método de análisis, el resultado de «vivir dramáticamente las ideas».

Sobre la indiferencia española, González Rojo había declarado en una entrevista al regresar de España en 1929 (5-6):

Abogo por el estrechamiento de lazos con los jóvenes escritores españoles, los únicos que más tarde sabrán comprendernos y estimarnos. El tiempo, que está a nuestro favor, se encargará de poner las cosas en su verdadero lugar.

Ese tiempo sería el de la guerra civil y el consecuente exilio. La hipótesis de Reyes alcanzará su síntesis en circunstancias atroces. En 1920 había tratado de acercar a los mexicanos a la «España Nueva»; en 1940, el exiliado Díez-Canedo reconocerá en México una «Nueva España»²⁴. La profecía de González Rojo se cumplirá cuando en las páginas de *Romance* y de *Litoral*, —dos revistas hechas en México por españoles—, y de *Taller* y *El hijo pródigo*; en la actividad de la Editorial Séneca o en la Antología de *Laurel*, se salve el diminuto abismo que, en términos de Octavio Paz, hay entre la «familiaridad y la extrañeza»²⁵.

²³ Carta inédita a José Gorostiza del primero de octubre de 1940. Archivo de José Gorostiza.

²⁴ En Epigramas mexicanos. Hay otros ejemplos. Entre los más intensos, el de Cernuda en sus Variaciones sobre un tema mexicano y el de Moreno Villa en su Cornucopia de México.

²⁵ Octavio Paz usa estos términos en el ensayo que explica, como ningún otro, lo que significó el «reconocimiento» de mexicanos y españoles después del exilio (Paz 1984 66).

Guillermo Sheridan

Bibliografía

- CUESTA, JORGE. «Notas sobre Ortega y Gasset». *Ulises* (México, 4 oct. 1927), págs. 30-37.
- DÍEZ-CANEDO, ENRIQUE. *Conversaciones literarias* (segunda serie). México: Joaquín Mortiz, 1964.
- DE TORRE, GUILLERMO. «Una antología». *Revista de Occidente*, (Madrid III 1927).
- . «Nuevos poetas mexicanos», *La Gaceta Literaria* (Madrid, 6, 15 mar. 1927): págs. 28-30.
- DOMENCHINA, JOSÉ. «Enrique Díez-Canedo». *Litoral* (México, tercera época, 4, ago. 1944): pág. 6.
- ESPINA, ANTONIO. «Asteriscos». *Revista de Occidente* (Madrid, jul. 1927): pág. 202.
- FLEMING FIGUEROA, LEONOR. «El meridiano cultural, un meridiano polémico», *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*. Madrid: ICI, UC, 1987, págs. 151-160.
- GÁLVEZ ACERO, MARINA. «Cervantes, revista mensual iberoamericana», en *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*. Madrid: ICI, UC, 1987, págs. 715-722.
- GEIST, ANTHONY LEO. *La poética de la generación del 27 y las revistas literarias: de la vanguardia al compromiso (1918-1936)*. Barcelona: Guadarrama, 1980.
- GONZÁLEZ ROJO, ENRIQUE. «González Rojo entrevistado». *Escala* (México, 2, nov. 1930): págs. 5-6.
- GOROSTIZA, JOSÉ. «La poesía actual de México», en *Prosa*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 1969.
- LAFUENTE, FERNANDO R. «Literatura española de vanguardia en Contemporáneos», *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*. Madrid: ICI, UC, 1987, págs. 735-744.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. «Con Xavier Villaurrutia (entrevista)». *Tierra nueva* (México I, 2, dic. 1940): págs. 74-81.
- MORILLAS VENTURA, ENRIQUETA. «Hispanoamericanos en la *Revista de Occidente*», *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*, Madrid: ICI, UC, 1987, págs. 723-734.
- PAZ, OCTAVIO. «¿Poesía latinoamericana?». *El signo y el garabato*. México: Joaquín Mortiz, 1973.
- . «México y los poetas del exilio español», *Hombres en su siglo y otros ensayos*. México: Seix Barral, 1984.
- . «Respuesta a una encuesta de *Letras de México*», *Primeras Letras*. México: Vuelta, 1988.
- REVERTE BERNAL, CONCEPCIÓN. «Poetas andaluces y los cocontemporáneos (notas para un paralelo entre la generación del 27 y los contemporáneos)». *Memorias de la VI jornada de Andalucía y América*. Sevilla: 1987.
- . «La revista *España y América* y sus suplementos literarios». *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*. Madrid: ICI, UC, 1987, págs. 705-714.
- REYES, ALFONSO. *Obras completas*, Vol. 4, México: FCE, 1956.
- «ROJAS, MARCIAL». «Un excontemporáneo: César Arconada». *Contemporáneos* (México I, 5, oct. 1928): págs. 199-200.
- ROZAS, JUAN MANUEL. Ed. *La generación del 27 desde adentro*. Madrid: Alcalá, 1974.
- SALINAS, PEDRO. «El cisne y el búho», Vol. 3 *Ensayos completos*. Madrid: Taurus, 1983.
- SHERIDAN, GUILLERMO. *Monólogos en espiral (La narrativa de los Contemporáneos)*. México: INBA, 1982.
- . *Los Contemporáneos ayer*. México: FCE, 1985.
- . *Índices de Contemporáneos* (revista mexicana de cultura, 1928-1931). México: UNAM, 1988.
- SORIA OLMEDO, ANDRÉS. *Vanguardismo y crítica literaria en España*. Madrid: Istmo, 1988.
- TORRES BODET, JAIME. «Cuadro de la poesía mexicana», *Contemporáneos, ensayos de crítica*. México: Cvlvra, 1924.
- . *Tiempo de arena* (autobiografía). *Obras escogidas*. México: FCE, 1983.
- VILLAUURUTIA, XAVIER. «Vuelta, de Emilio Prados». *Ulises*, (México, 3, ago. 1927): pág. 44.
- . «Con Xavier Villaurrutia (entrevista de José Luis Martínez)». *Tierra nueva*. (México I, 2, ene. 1940): págs. 74-81.
- . *Obras*. México: FCE, 1974.
- VARIOS. *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*. Actas del XXIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (jun. 1984), Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, Facultad de Filología de la Universidad Complutense, 1987.